

Una promesa de fortaleza

¿Qué tan fuerte eres? Es una pregunta bastante ambigua, ¿verdad? De hecho, necesitas más criterios y respuestas a otras preguntas antes de poder responder.

¿Te refieres a cuántos kilos puedes levantar en press de banca? ¿O a cuántos kilómetros puedes correr sin cansarte? Quizás no se trate del esfuerzo físico. ¿Cuánto dolor puedes tolerar y mantener la consciencia? ¿Te refieres a cuántas presiones puedes soportar en tu vida al mismo tiempo?

En cierto sentido, la pregunta "¿qué tan fuerte eres?" es demasiado amplia para responderla.

Pero, en otro sentido, es muy fácil de responder. La respuesta es: no muy fuerte.

Realmente no me importa de qué criterios estés hablando. Si te refieres a libras que levantar, kilómetros que correr, dolor que soportar, dificultades o cargas que llevar, ni siquiera los mejores somos muy fuertes.

Ahora bien, cuando actuamos como si lo fuéramos o cuando decimos ser fuertes, o bien es nuestro orgullo lo que se manifiesta, o bien lo hacemos en relación con otras personas o comparándolas con ellas. Puedo decir que soy más fuerte que él, que ella o que soy más fuerte que la mayoría de las personas que conozco según un criterio específico. Pero seamos realistas.

A la luz de todos los kilos que se podrían levantar, los kilómetros que recorrer, el dolor que soportar en la vida o las cargas que hay que soportar, ninguno de nosotros es muy fuerte. De hecho, no somos lo suficientemente fuertes para salir vivos de este mundo. Deja que el Padre Tiempo trabaje en ti unos días y te mostrará lo

débil que eres. Necesito la fuerza de Dios para salir adelante en la vida.

¿No lo sabes? ¿No has oído? El Señor es el Dios eterno, Creador de los confines de la tierra. No se cansará ni se fatigará, y su entendimiento es insondable. Él fortalece al cansado y fortalece al débil. Incluso los jóvenes se cansan y se fatigan, y los jóvenes tropiezan y caen; pero los que esperan en el Señor renovarán sus fuerzas. Se remontarán como águilas; correrán y no se cansarán, caminarán y no desfallecerán. (Isaías 40:28-31)

Es tan hermoso en su totalidad que odio tratar de descomponerlo y diseccionarlo, pero hay cuatro facetas claves.

1. Quién es Dios. Había una vez una niña que tenía miedo de entrar en una habitación porque estaba oscura, y allí estaba su cama; necesitaba dormir allí. Sus padres finalmente le dijeron: "Mira, cariño, no tengas miedo de entrar en esa habitación porque Dios está ahí y no te dejará sola". Bueno, eso finalmente le dio el valor suficiente para entrar en esa habitación oscura y meterse en la cama. Pero pensó un poco en esa promesa y dijo: "Dios, si estás aquí, no digas nada porque me mataría de miedo". A mí también me pasaría, ¿no?

¿Y qué hay de Dios? ¿Quién es Dios? El profeta Isaías nos habla de las tres características omnipresentes de Dios:

a. «El Señor es el Dios eterno» (versículo 28). Esto nos dice que es omnipresente en cuanto al tiempo. Nunca ha habido un tiempo en que no lo sea. Nunca habrá un tiempo en que no lo sea. De hecho, el tiempo no significa absolutamente nada para Dios. No está limitado por él, ni siquiera mide las cosas con él, y tú y yo ni siquiera podemos empezar a comprenderlo porque todo lo

que hacemos se mide por el tiempo. Dios no se ocupa del tiempo. Dios dijo:

«Yo soy el que soy. Siempre he sido y siempre seré».

Luego el versículo dice: "Él es el Creador de los confines de la tierra...". Nunca ha habido un lugar donde no estuviera. Él lo puso allí. Nunca ha habido un lugar donde no esté. Nuestro Dios es omnipresente. Está en todas partes. No te alejes de su presencia.

- b. Él es omnipotenteÉl es todopoderoso. No solo creó los confines de la tierra, sino que "no se cansará ni se fatigará...". Su fuerza, su poder, su energía, todo eso es absolutamente ilimitado.
- c. Él es omniscienteÉl lo sabe absolutamente todo "...y su entendimiento es insondable". En pocas palabras, lo sabe todo. Lo sabe todo. Nada se le escapa. Es absolutamente omnisciente.

Tú y yo estamos muy mal preparados para aceptar el concepto de Dios. Al igual que Moisés, deseo desesperadamente ver su rostro. Pero también, al igual que Moisés, no tengo ni la más remota capacidad para hacerlo.

Lo mejor del cielo, en mi humilde opinión, es que los cristianos contemplarán el rostro de Dios. No me entusiasma mucho la calle de oro. Quizás quisiera verla, sobre todo cuando el Apocalipsis dice que sería "transparente como el cristal" o las puertas de perla, pero son solo expresiones figurativas para mostrar la grandeza del Cielo. Me entusiasma la reunión que tendré con mis seres queridos y santos que ya partieron, esa gran reunión de todos los redimidos.

Lo que más deseo del cielo es poder contemplar el rostro de Dios Todopoderoso. Tú y yo aquí no podemos aceptarlo mentalmente; él es completamente soberano. Es trascendente. Está más allá de

la comprensión. De hecho, ¿has notado alguna vez en las Escrituras la reacción de las personas que, de alguna manera, recibieron ese don solo para vislumbrar a Dios de una forma u otra?

Dios le dijo a Moisés: «No puedes mirarme a la cara y vivir. Solo te pondré sobre la roca y te dejaré ver la parte de atrás». Cuando Moisés subió a la montaña y recibió la ley, los Diez Mandamientos, bajó sin ver a Dios cara a cara. Pero Dios le habló y, al bajar de la montaña, su rostro estaba tan radiante que todos le temieron. Se puso un velo porque su presencia literalmente resplandecía.

Cuando Job estaba en la presencia de Dios, y Dios le hacía preguntas cara a cara, Job se postró rostro en tierra y dijo: «Soy indigno, ¿cómo puedo responderte? Me tapé la boca con la mano». (Job 40:4)

"Oí, y mi corazón palpitó con fuerza; mis labios temblaron al oírlo. La corrupción se me metió en los huesos, y mis piernas temblaron." (Habacuc 3:16) Cuando Isaías echó un vistazo a la sala del trono, en lugar de decir: "¡Aleluya! ¡Qué maravilloso es ver a Dios!", dijo: "¡Ay de mí! ¡Estoy perdido! Porque soy un hombre de labios impuros." (Isaías 6:5) El apóstol Juan dijo: "Cuando lo vi, caí a sus pies como muerto." (Apocalipsis 1:17) No hay nada que desee más que ver el rostro de Dios, pero si lo mirara, me mataría.

Lo que intento transmitir es que tenemos un Dios que está mucho más allá de nuestra comprensión. J. B. Phillips escribió un libro hace muchos años titulado "Tu Dios es demasiado pequeño", y el título lo dice todo. Quiero decirles algo sobre su visión de Dios. Es demasiado pequeña. Dicen que ni siquiera saben cómo veo a Dios. No me importa cómo vean a Dios, es demasiado pequeño. Multipliquen su visión de Dios un millón de veces, y sigue siendo demasiado pequeña. Lo que Isaías quiere que entendamos es que, si vamos a aceptar esta promesa de fortaleza, necesitamos entender que tenemos un Dios capaz de respaldarla.

2. Quiénes somos. La segunda faceta de la promesa es tratar de entender quiénes somos. Eso es más fácil. «Él fortalece al cansado y multiplica las fuerzas al débil» (Isaías 40:29). ¿Ves esas dos palabras que empiezan por «w» y que nos describen: cansados y débiles? Eso es lo que somos.

“Aun los jóvenes se cansan y se fatigan, y los jóvenes tropiezan y caen”. El profeta quiere asegurarse de que los jóvenes que escuchan o leen estas palabras comprendan ese principio. ¿Sabes por qué quería asegurarse de ello? Porque los jóvenes se creen invencibles, y las jóvenes también.

Cuando tenía entre 18 y 25 años, tenía toda la vida por delante. De vez en cuando, algún amigo tenía un accidente, alguien moría, pero eso no me iba a pasar a mí. Era invencible y fuerte. Pero Dios tiene una forma de enseñarnos, ¿no? Agradezco haber aprendido una lección.

Me lo acordé el otro día porque soy corredor. Para decirlo de otra manera: corro a tiempo parcial. No había corrido en unas tres semanas y empecé a sentirme un poco culpable porque la cintura me apretaba un poco y mi ingesta calórica era demasiado alta. Decidí recuperarme en un solo día. Me tomé una tarde libre y decidí correr 8,4 kilómetros. Caminé 4,2 kilómetros. Me quedé tirado en el sofá sin aliento durante las siguientes cinco horas. Recordé que hubo un día en que podía correr ocho kilómetros y llegar a casa listo para jugar al baloncesto. Ese día ya pasó. Somos personas débiles y cansadas. No dejes que tu orgullo te diga lo contrario.

Bien, tenemos un Dios más grande, más amplio, más fuerte, más poderoso y más sabio de lo que podemos imaginar. Solo somos personas débiles y cansadas.

3. El Señor renovará tus fuerzas. «Los que esperan en el Señor renovarán sus fuerzas». Ahora bien, la palabra «esperar» no significa inactividad. No significa simplemente quedarse sentado diciendo: «¡Dios, dale una descarga eléctrica!». No me malinterpreten, hay un momento para simplemente «estar quietos y saber que yo soy Dios». Hay un momento en medio de nuestro frenesí y nuestra rutina en el que necesitamos simplemente estar en silencio y dejar que Dios nos hable, meditar en él, leer su palabra y orarle. Ese no es realmente el contexto aquí.

La idea aquí es esperar en el Señor, algo así como un miembro del gabinete que espera al presidente de los Estados Unidos. ¿Qué significa esperar en él? Significa servirle, atenderle, ayudarlo. Un mejor ejemplo sería un "camarero" en un restaurante elegante. ¿Qué hace un camarero en un restaurante realmente bueno? Bueno, si estás en su mesa, está tan concentrado en ti que te está atendiendo.

Hace como un año, llevé a mi esposa a un restaurante buenísimo para nuestro aniversario. La verdad es que me costó un ojo de la cara. Era un lugar más bonito de lo que solemos llevar en familia. De hecho, los niños no nos acompañaron. Me quedé asombrado porque no pude beber ni un centímetro de agua, chasqueaban los dedos y me la volvieron a llenar. Apuesto a que me la volvió a llenar veinte veces esa noche. Cuando derramé unas migas de pan delante de mí, de repente ahí estaba él con un cuchillito raspándolas en un platito. Tomó mi servilleta y la puso justo sobre mi regazo. Si tan solo levantaba la vista, él me estaba esperando con total atención. Ahora, cuando siento que mi cansancio, mi debilidad y mis fuerzas se agotan, ¿qué hago? Espero en el Señor. Le entrego toda mi atención. Él es mi centro. Si lo espero como aquel hombre me atendió, él renovará mis fuerzas.

He observado que las personas que se cansan, se desaniman y se cansan generalmente hacen una o dos cosas, y me refiero a los

cristianos. Una es que se olvidan de Dios. Algunos cristianos simplemente lo olvidan. Se preocupan tanto por su propia falta de fuerzas, su apatía y sus propias pruebas que dejan a Dios de lado e intentan solucionarlo todo por sí mismos. Otras personas, en medio del cansancio, las pruebas y la pérdida de fuerzas, comienzan a centrarse en el Señor. Realmente se centran en el Señor pidiéndole que me renueve, y Él lo hace.

4. Lo que Dios hace. «El Señor les renovará las fuerzas. Levantarán alas como las águilas; correrán y no se cansarán, caminarán y no se cansarán.» (versículo 31)

Me encanta la ilustración del águila, la más majestuosa de todas las aves, la que vuela más alto que cualquier otra. No es la primera vez que Dios usa esa analogía. En Éxodo 19:4, les hablaba a los hijos de Israel que estaban a punto de irse. Les dijo: «Ustedes mismos han visto lo que hice con Egipto, y cómo los saqué sobre alas de águila...».

Parte de la razón es la protección contra las presas. Pero también es para ayudar a enseñar a volar a un aguilucho, una cría de águila. Cuando llega el momento de volar, el pequeño águila se acurruca fuera del nido y comienza a descender en caída libre para ver si sus alas están listas para volar. La madre águila observa atentamente y con precisión. Si su pequeño aguilucho no puede empezar a volar, la madre águila desciende en picado, vuela por debajo y lo atrapa en su lomo. Si no puede colocarlo en su lomo, lo atrapa con su pico y vuelve a elevarse.

Amigos, eso es lo que nuestro Dios hace por nosotros. Cuando espero en él en mi cansancio y

mi debilidad, me observa con esa mirada penetrante y, al verme caer, se abalanza sobre mí. "Levantarán alas como águilas", no porque sea fuerte, sino porque tengo un Dios que puso las

estrellas en su lugar y que me amó lo suficiente como para morir por mí.

Sé que conocen la vieja canción: "¡Qué amigo tenemos en Jesús, para cargar con todos nuestros pecados y penas! ¡Qué privilegio entregarlo todo a Dios en oración!". Escuchen la tercera estrofa: "¿Estamos débiles y agobiados, agobiados por una carga de preocupaciones? Precioso Salvador, sigue siendo nuestro refugio, llévalo al Señor en oración. ¿Tus amigos te desprecian y te abandonan? ¿Llévalo al Señor en oración? En sus brazos te tomará y te protegerá; allí encontrarás consuelo". Es cierto. Esa es la promesa. Esa es, sin duda, una de esas preciosas promesas que nos ayudan a atravesar esta vida. Adaptado de Amazing Grace #1167 - Steve Flatt, 10 de julio de 1994